

Tribuna. Una política pública no se mide solo por lo que se planifica, sino también por lo que se ejecuta ● Parte de las actuaciones previstas no llegó a tramitarse durante el periodo analizado

Sequía: anticiparse hoy para garantizar el agua de mañana

Manuel Alejandro Cardenete

Presidente de la Cámara de Cuentas de Andalucía



La disponibilidad de agua constituye uno de los grandes retos de nuestro tiempo y todo indica que tendremos que convivir con episodios de escasez cada vez más frecuentes e intensos. Por eso, la cuestión fundamental no es solo cómo reaccionamos cuando falta el agua, sino cómo nos preparamos antes de que vuelva a faltar.

Con esa perspectiva debe entenderse el informe realizado por la Cámara de Cuentas de Andalucía sobre la ejecución de las obras previstas para hacer frente a la sequía. La función de una institución fiscalizadora no es valorar la oportunidad política de las decisiones, sino evaluar de forma independiente cómo se gestionan los recursos públicos, qué resultados producen y qué aspectos pueden mejorarse.

El informe analiza 110 actuaciones destinadas principalmente a reforzar la garantía de abastecimiento de la población andaluza. La primera conclusión es positiva: las obras seleccionadas respondían, en general, a criterios coherentes con la situación hidrológica y con el objetivo



JUAN CARLOS MUÑOZ

prioritario de asegurar el suministro de agua.

Pero una política pública no se mide solo por lo que se planifica, sino también por lo que se ejecuta. Parte de las actuaciones previstas no llegó a tramitarse durante el periodo analizado. Esta circunstancia invita a una reflexión: cuando una necesidad se considera urgente, debemos disponer de los mecanismos necesarios para convertir esa prioridad

en actuaciones efectivas en el tiempo adecuado.

El esfuerzo económico ha sido considerable. Las obras tramitadas movilizaron más de 326 millones de euros comprometidos, financiados principalmente mediante el canon de mejora de infraestructuras hidráulicas y fondos europeos. Unos recursos públicos que exigen una gestión rigurosa, transparente y orientada a resultados.

Precisamente, una de las principales enseñanzas del informe es la necesidad de avanzar en la medición de esos resultados. Sabemos cuánto se ha invertido y cuál ha sido el grado de ejecución presupuestaria, pero debemos conocer con mayor precisión qué se ha conseguido. No basta con saber lo que hacemos; debemos saber qué resultados obtenemos.

También es necesario mejorar la planificación temporal y el seguimiento de las obras. Conocer las causas de los retrasos y aprender de ellas resulta imprescindible para futuras intervenciones. La anticipación sigue siendo la herramienta más eficaz frente a la sequía.

Prepararse significa igualmente diversificar las fuentes de suministro. El aprovechamiento de aguas regeneradas y desalinizadas puede fortalecer la resiliencia del sistema y preservar recursos estratégicos para el abastecimiento humano.

Las lluvias registradas durante 2025 han permitido recuperar significativamente las reservas embalsadas. Es

La mejor forma de combatir la sequía es estar preparados antes de que ocurra

una buena noticia, pero sería un error interpretar esta mejora como la desaparición del problema. La lluvia puede aliviar la escasez, pero no sustituye la necesidad de planificar, invertir y gestionar con visión de largo plazo.

Andalucía debe avanzar desde una lógica de respuesta a las crisis hacia una verdadera gestión preventiva del riesgo de sequía. La próxima sequía llegará. No sabemos cuándo ni con qué intensidad, pero nuestra capacidad para afrontarla dependerá de las decisiones que adoptemos hoy. Porque la mejor forma de combatir la sequía no es reaccionar cuando el agua escasea, sino estar preparados antes de que ocurra.